

DECÁLOGO DEL RESIDENTE

- 1.- Es durante tu etapa como residente cuando más puedes aprender. Debes ser consciente de esto porque la residencia dura menos de lo que al principio parece. ¡Aprovecha el tiempo!
- 2.- El aprendizaje requiere de esfuerzo personal. La barrera cerebral es impermeable a las partículas de conocimiento. El principio de ósmosis no debe presidir tu formación. ¡Estudia a diario!
- 3.- Adopta una postura crítica, pero no seas destructivo. Observa lo que te rodea, razona lo que hagas y busca una explicación para lo que veas hacer.
- 4.- Debes aspirar a formarte de una manera integral. Los conocimientos científicos no son suficientes para ejercer bien la especialidad que has escogido.
- 5.- No dudes en preguntar si no sabes qué actitud tomar en un momento determinado, o ante cualquier duda. Preguntar siempre que sea necesario pero esfuérate e intenta responder tú primero.
- 6.- No trabajes de forma automática. No hay, en ningún aspecto, dos pacientes iguales. De todos ellos debes aprender.
- 7.- No trabajes solo. Formas parte de un equipo multidisciplinar. Piensa en las demás personas que trabajan contigo y valora su labor.
- 8.- Serás consciente de que vas aprendiendo. No te relajes, evita el exceso de confianza. Sé humilde, recuérdate a ti mismo cuando comenzaste.
- 9.- Asume las responsabilidades que te correspondan en cada momento. No seas temerario, no asumas competencias que te sobrepasan. No seas demasiado temeroso, y dejes de asumir decisiones que te competan.
- 10.- Preocúpate ante todo por tus pacientes. Recuerda que, aunque estás formándote, ya eres farmacéutico.